



Escuela Lacaniana de Psicoanálisis del Campo Freudiano

**El Debate de la ELP
Nueva serie**

15 de marzo de 2010 (41)

Difusión

Lista electrónica [elp-debates]

Marta Davidovich martadjp@arrakis.es

Web de la ELP: <http://www.elp-debates.com/>

Editorial

Lucia D'Angelo

**EL DEBATE SOBRE LOS CPCTs
Mi paso por el CPCT-Barcelona
Angela Gallofré**

**LA ESCUELA A DEBATE
Comunidad del País Vasco de la ELP**

**Hacia una Comunidad de trabajo
José Ignacio Ibañez**

¿Comunidad del País Vasco II de la ELP?

Elena Usobiaga

**Del buen y del mal uso de lo Uno y de lo Múltiple
Sagrario García**

Editorial

El Debate de la ELP-Nueva Serie de hoy publica cuatro textos de contribuciones de los miembros de la ELP.

Angela Gallofré, “Mi paso por el CPCT-Barcelona”, pone a disposición de los lectores las enseñanzas obtenidas sobre su experiencia subjetiva e institucional por su pasaje en el CPCT-Barcelona. Suma su contribución a las ya publicadas a lo largo de los últimos meses en la rúbrica “El Debate sobre los CPCTs” en esta publicación electrónica.

Los tres textos que siguen – José Ignacio Ibañez, Elena Usobiaga y Sagrario García - han sido reunidos bajo el título, “La Escuela a debate”, Reunión institucional de la Comunidad del País Vasco de la ELP.

Forman parte de las primeras contribuciones escritas que he recibido y que fueron aportadas en la apertura del debate epistémico, clínico y político de ayer domingo, en Bilbao.

La Comunidad del País Vasco de la ELP, no sólo se pone a la hora sino a la altura de los debates sobre la Escuela Una, el Pase y el psicoanalista analizante que se mantienen en cada una de las comunidades que conforman la ELP.

Lucia D'Angelo

15 de marzo de 2010

[Nota: Para la correcta edición de los textos solicitamos que las citas de pie de página sean incluidas en el cuerpo del texto y que no sean enviados en formato PDF].

Mi paso por el CPCT de Barcelona

Angela Gallofré

Andaba yo con mi análisis de larga duración bajo el brazo, no sabiendo si había conseguido que tuviera efectos, que los había, pero la angustia seguía y a veces alcanzaba cuotas que me impedían decir en el mismo análisis y en ámbitos de la Escuela y el Instituto del Campo Freudiano, cuando los CPCT empezaron a funcionar. Asistí desde su inauguración, en Barcelona, a todas las Jornadas anuales que se desarrollaron y quería formar parte de esa experiencia, pero me asaltaba una pregunta: ¿Cómo hacer la experiencia, si no veía salida a mi angustia con un análisis de larga duración, con trayectos de corta duración? ¿A qué se refería eso de los efectos terapéuticos rápidos?

Como miembro de la Escuela, podía pedir mi entrada a esa experiencia, y así lo hice, no sin antes tener una entrevista con Elvira Guilañá a la que exprese mi inquietud: ¿Uno entra en la experiencia y “a saco” empieza a atender? Su respuesta me tranquilizó, me dijo que primero podía ir al CPCT a leer las actas donde se recogían casos llevados por colegas y opiniones al respecto, también podía asistir a todas y cuantas reuniones de trabajo y elaboración se establecieran, según mi disponibilidad y luego empezaría a atender, y así fue como, con un poco menos de inquietud, formalicé mi petición.

En mis casi dos años de experiencia tuve buenos encuentros, obtuve generosas enseñanzas y atendí.

Los encuentros:

Me encontré con un grupo de trabajo, de reflexión, de formalización y de generosidad.

Colegas a los que les reconocía un saber y un hacer se disponían, en el ámbito de esta experiencia, a un comienzo, no desde cero claro, pero si a emprender esa empresa desde lo nuevo que contenía y por tanto a dar voz a su no conocer todos los resortes que la conformaban, por tanto el trabajo de cada uno, la conversación y los espacios de formalización eran la vía para andar por esa novedad.

Las enseñanzas:

Obtuve enseñanzas, la más clara y evidente es que sólo hay un psicoanálisis, el de larga duración, pero que eso no impide que se propongan experiencias de trayectos cortos, con dispositivos “abiertos” al malestar, a la premura (que no a la urgencia), a la derivación bien entendida, a la creación de circuitos (redes) de estabilización..., teniendo en cuenta qué se puede tratar en un recorrido corto y

qué debe dejarse a una eventual posibilidad de despliegue en el contexto adecuado para ello. En este apartado voy a reproducir el decir de Jacques-Alain Miller (*Cosas de finura en Psicoanálisis*. Curso del 12 de noviembre de 2008):

“La preocupación terapéutica conduce a retener la potencia que se desprende del procedimiento analítico mismo, conduce a interrogarse sobre, si puedo decirlo, la dosis de verdad que un sujeto puede soportar en un momento dado, la dosis de verdad que puede asimilar –esto es siempre válido- pero también la dosis de verdad que para él es soportable sin una incomodidad excesiva o sin que lo que lo sostiene en el mundo se derrumbe, no amenace con derrumbarse. Por lo tanto, cuando la preocupación terapéutica domina, suspendemos lo que tiene de radical la operación analítica y esto conduce a impases, no dar la interpretación que en ese momento sería demasiado dura para escuchar o conduciría al sujeto a huir de lo que le sería allí revelado, o incluso a domesticar el filo de las cosas para que permanezca enmarcado en el procedimiento. Por lo tanto, no muy rápido, no muy fuerte, cuestión, yo lo decía de dosificación. Y son estos frenos, estos límites lo que se supone levantarse cuando uno se compromete en la dimensión de lo que llamábamos didáctico, donde la preocupación terapéutica está apartada y donde la dinámica propia del análisis puede entonces darse de pleno. Por lo tanto, la inversión de Lacan consistió en hacer del Psicoanálisis puro no un agregado, un suplemento del Psicoanálisis a secas en su preocupación terapéutica, sino por lo contrario considerar que la esencia del Psicoanálisis, su verdad, era el Psicoanálisis puro, y que su forma aplicada era una reducción”

Por lo tanto, la esencia es siempre el Psicoanálisis puro, aquel que inventó Freud, que prosiguió y orientó Lacan, y con él todos que bajo “la orientación lacaniana” nos referimos a esas enseñanzas que nos convocan a trabajar desde y con lo más vivo de la experiencia: los sujetos y sus modalidades de goce.

Las atenciones:

Atendí, ni mucho ni poco, mi disponibilidad al viajar desde Tarragona era un tanto limitada.

A vista de pájaro: En dos de los casos, con pocas sesiones rearmamos el circuito para su psicosis. En otro caso sólo fue una sesión, a la siguiente llamó para decir que había encontrado un trabajo y no volvió. En otro de ellos la cosa iba y venía hasta que no volvió. Cuatro casos hicieron un trayecto (tres neurosis y una psicosis, ordinaria) Tres terminaron con el nombre de un analista para, después de los efectos obtenidos en el CPCT, abrir un trabajo que permitiera otros efectos más consistentes, el otro caso de neurosis, todo y haber hecho un recorrido, después de las vacaciones de verano no volvió.

Supervisé alguno de los casos y pague las supervisiones, pero claro, ya se sabe, uno en una supervisión no revisa el caso, sino la posición del analista en el caso.

También percibí que lo que programaba el cierre de los trayectos, era cuando algo de la gratuidad del dispositivo se ponía en juego. Esta es una elaboración a hacer por mi parte, con y junto a las elaboraciones de otros.

Las generosidades:

La posibilidad de hacer una experiencia como la relatada es fruto de una generosidad, en mi caso, de la generosidad de los que la empezaron, de poner su saber y no saber a mi alcance y la construcción del dispositivo en si.

Es por ello que dado el cierre del CPCT de Barcelona, me encuentro en deuda, que ni es grande, pues también puse mi generosidad en la experiencia, ni es pesada, porque es fruto de una enseñanza, ni es desconocida, porque es asumida.

El porvenir:

Y hablando de deuda, diré que también aprendí que la gratuidad del dispositivo no parece ser lo más conveniente, intenté en cada caso que pude dejar abierta la puerta a la aportación.

Tampoco creo que le conviniera mucho las subvenciones, no por no ser bien recibidas, sino porque el amo, y más en los tiempos que corren, no es muy consistente económicamente hablando.

Es por ello que, en base a lo sabido y en pro de lo no sabido, estaría bien (y estaría dispuesta a poner mi granito de arena) re-novar la apuesta, apostar de nuevo y por lo nuevo, apostar por la invención y poner al Psicoanálisis en la circulación.

Aquí voy a reproducir, de nuevo, algo del decir de Jacques-Alain Miller (mismo curso, mismo día):

“No he podido no recordar la profecía de Lacan, formulada por él en un momento de pesimismo amargo, el momento en que su Escuela mostraba su mala voluntad para adoptar lo que él proponía, el procedimiento llamado del passe para verificar el fin del análisis. En este momento, Lacan, ¿cómo decirlo? Un poco deprimido, había profetizado que el psicoanálisis rendiría las armas ante la civilización y sus impases. Yo no veía eso. Yo no veía esto así. En todo caso, allí donde he tenido que hacer algo, lo he hecho con la idea, que guardaríamos las armas, que no las rendiríamos. Incluso con los besos del vencedor, como en la Rendición de Breda de Velásquez. ¡Jamás!”

¡Suscríbolo!

¡Ah! ¿Y mi angustia?:

Ahora puedo decir, y por eso digo, aunque con la boca pequeña, que creo que he atravesado la angustia, se trata de una seguridad, de una creencia, aún no puedo hablar de certeza, pero eso se andará.

M. Àngela gallofré
marzo de 2010

La Escuela a debate
Reunión Institucional Comunidad del País Vasco
14 de marzo de 2010

Hacia una Comunidad de trabajo
José Ignacio Ibañez

Estamos deslibinizados respecto al trabajo en la Escuela. ¿Por qué esta falta de libido? En mi opinión porque la Escuela ha perdido su lugar de agalma.

Desde hace un tiempo la tensión entre el lugar de enseñanza y el lugar de formación, esto es seminario y escuela, se ha ido desplazando, y con la excusa de evitar duplicidades, se ha dado primacía a uno, el seminario, sobre otra, la escuela. Generando con ello la idea, oída más de una vez entre los alumnos del seminario, de que la asistencia al seminario es suficiente y da la formación para ser analista.

Pero sabemos que la formación del analista no se hace por una actividad de enseñanza.

Que además de la enseñanza, del estudio de los textos, del saber más o menos erudito, está la experiencia del análisis personal, lugar donde cada uno despeja su relación con el deseo, que llevado a sus últimas consecuencias, puede devenir en el fin del análisis como deseo de analista.

Este trabajo del análisis conlleva entonces la pregunta ¿qué es un analista?, pregunta que es la que nos lleva a formar parte de la Escuela de Lacan, uno por uno, y en acuerdo con la proposición de su acto fundante.

Considero, entonces, que debemos ponernos al trabajo, en la Escuela, para recuperar ese lugar de agalma en torno a esta pregunta sobre qué es un analista.

José Ignacio Ibáñez

¿Comunidad del País Vasco II de la ELP?

Elena Usobiaga

¿Será posible una Comunidad en la que podamos hablar, trabajar juntos, dónde no domine la política de la exclusión? “Lucía D’Angelo, nos ha abierto las puertas de la sede” de la Escuela. Así resumía el día pasado, la conclusión que saqué de la Reunión Institucional de la Comunidad del País Vasco de la ELP, del viernes 12 de febrero. Las puertas de una sede que ahora está en crisis. Me quedé también con una frase de nuestra Presidenta, a la salida de la reunión. A una pregunta, ¿Saldremos de esta crisis?, respondió ella: “No sin una elaboración”.

Lo entendí como una invitación a no hacer un “cierre en falso”, que no abriría ninguna posibilidad de salida. Haciéndome eco de la propuesta de JAM en la preparación de las Jornadas de L’Ecole de la Cause Freudienne recientes, en la que invitaba a cada uno a hablar desde su propia enunciación, con los significantes que les son propios a cada uno, y les diferencian de otros, decía incluso, “dejen de citar <a las vacas sagradas>, para ocultar su propia enunciación” (cito de memoria), hablaré con mis propios significantes.

Para salir de la crisis, a mi entender no vale todo, ni el silencio, ni el voluntarismo o la negación implícita en la “buena voluntad”. A mí, me ha sido especialmente difícil hablar en un ámbito en el que unos pocos se han apropiado, de los lugares, de la palabra, de un modo que creo es muy particular en nuestra Comunidad, haciéndose los portavoces de “la oficialidad”, como decía José Ignacio Ibáñez, descalificando cualquier otra palabra. A veces, como decíamos algunos en la pasada reunión, de forma muy directa borrando el nombre, ya de muchos, o boicoteando actividades, pero también creándose un “modo de hablar”, en que se han utilizado las citas y las referencias a Nombres propios, respetados por todos, para acallar a los otros, produciendo una imposibilidad de dialogar, o conversar. Mi parte fue quedarme atrapada en la exclusión, incapaz de encontrar una

salida, a pesar de los múltiples intentos. Hoy mi aportación es poder hablar, contarme entre los que están, me incluyo pero con un NO radical a consentir con lo que considero una utilización de la palabra de efectos letales.

Daré un salto: Pues bien si conseguimos salir de esta crisis, podremos hacer la experiencia de compartir lo que nos une respecto del deseo por el Psicoanálisis.

La Escuela del pase es una Escuela en la que se comparte “a cielo abierto”, lo que alguien que ha llegado al término de su análisis *“ha podido construir un saber sobre la verdad”* (Seminario Encore, cap. VIII). “El tejido” del que debe estar hecho el lugar en el que se puedan recoger estas experiencias, sólo puede ser un tejido hecho “de la mejor manera de hablar”, desde una posición de “verdad”, de la que, cada uno debemos hacernos cargo. A sabiendas de que la verdad solo puede ser “mi-dite”(medio-dicha), pero citando a Lacan en el Seminario XVIII, (cap II): *“La verdad no es lo contrario del semblante. La verdad es esta dimensión o dimensión -(...) que es estrictamente correlativa de la del semblante. La dimensión de verdad soporta la del semblante”*.

¿Estaremos a la altura de esta Escuela en nuestra Comunidad?
En ello estamos.

Elena Usobiaga

Del bueno y del mal uso de lo UNO y de lo MÚLTIPLE **Sagrario García**

El sujeto temático de este cartel que se puso en marcha tras la primera reunión institucional de la comunidad del País vasco con la Presidenta de la ELP, Lucía D’Angelo, nace de una pregunta ética.

Surge en un momento de análisis en el que el reconocimiento del benéfico uso del semblante recubriendo el objeto oral, tras largos años de denodada pelea con los semblantes, conduce a dejarlo caer, pasar de él sin que hasta el momento se haya demostrado que la condición de servirse de él se cumpla para este sujeto.

El consiguiente deseo de aplicar esta misma pregunta ética a la dialéctica de lo Uno y lo múltiple nace también de una vieja guerra dirigida contra el Uno y a favor de lo múltiple que no estaba reñida en absoluto con un apasionado amor por el Uno que el sujeto soñaba representar y que había animado sus lazos con la escuela durante muchos años. Donde se puede apreciar que el deseo histérico puede encontrar alojamiento en el deseo de Escuela.

Han sido necesarios nueve años para que el retorno de esta cuestión aplicada a la Escuela pueda ser no solo padecida sino elucidada y puesta al trabajo con un menos de pasión. El feliz azar del tratamiento, en dos Reuniones Institucionales, del síntoma de silencio mortificante, así ha sido nombrado, del que padece la Comunidad del País Vasco, es una oportunidad para salir del impasse y enlazar el deseo a la Escuela de un modo nuevo.

Desde la Reunión Institucional anterior he hecho un pequeño recorrido por algunos textos: Los cinco primeros capítulos del Seminario de Miller “De la

naturaleza de los semblantes”, lo que nos cuenta Miller en la primera lección de su curso de este año sobre la excepcionalidad de Lacan, viejos textos recogidos en el volumen “La conversación sobre el significante amo, y finalmente los dos últimos JJ, el nº 95 y el nº 96.

Una pregunta que quizá alguien me pueda aclarar desde la sala ¿la dialéctica del Uno y de lo múltiple es equivalente a la dialéctica Uno-todo? ¿Ese Uno es el Uno de la excepción que confirma la regla? ¿Con ese múltiple nombramos las partes que pertenecen a un todo? ¿o se trata más bien de una serie ilimitada?

Diferenciar si estamos, en un momento o en otro, en la lógica masculina o femenina me parece esencial y no siempre es fácil hacerlo. En esta misma reunión ¿buscamos el rasgo diferencial de los elementos o el rasgo común? Que se den ambas cosas parece posible.

Dejo de lado nuestra situación actual y comento a vuela luma la lectura de los JJ 95 y 96 en los que hay abundantes referencias a lo Uno y lo múltiple. Una primera impresión: no hay acuerdo sobre el Uno, ciertamente hay Unos muy distintos, por nombrar solo dos, dos Unos, tenemos el Uno de la excepción en la lógica masculina y el uno de la serie en la lógica femenina. También llamados Uno uniano y Uno unario.

Pero tomemos el Uno de la escuela Una: de la lectura de los textos deduzco que hay quien entiende este Uno del lado masculino, otros defienden que no, que hay que ubicarlo en la lógica femenina.

Por ahora mis simpatías se dirigen al uso que hace de lo Uno-múltiple Leonardo Gorostiza, lo hace transformando esta dialéctica de Uno-múltiple en dialéctica mediación extimidad. No voy a entrar en detalles, recomiendo su lectura detallada.

Y siguiendo su recomendación propongo que tomemos a Lucía D’Angelo no-toda en su función de Uno Presidenta de la ELP, no sólo en su función de mediación entre nuestra comunidad y la Escuela sino también de extimidad en sus funciones des-identificatoria y des-masificante.

Sagrario García
Bilbao 14-3-2010